

Luz negra, luz divina, luz que alegra
La luz meridional, luz de las niñas
De las grandes ojeras, ¡oh luz negra
Que hace cantar á Pan bajo las viñas!



CANCIÓN DE CARNAVAL

*Le carnaval s'amuse!
Viens le chanter, ma Muse...*

BANVILLE.

Musa, la máscara apresta,
Ensayá un aire jovial
Y goza y ríe en la fiesta
Del Carnaval.

Ríe en la danza que gira,
Muestra la pierna rosada,
Y suene, como una lira,
Tu carcajada.

Para volar más ligera
Ponte dos hojas de rosa
Como hace tu compañera
La mariposa.

Y que en tu boca risueña
Que se une al alegre coro
Deje la abeja porteña
Su miel de oro.

Únete á la mascarada,
Y mientras muequea un clown
Con la faz pintarrajeada
Como Frank Brown;

Mientras Arlequín revela
Que al prisma sus tintes roba
Y aparece Pulchinela
Con su joroba,

Dí á Colombina la bella
Lo que de ella pienso yo,
Y descorcha una botella
Para Pierrot.

Que él te cuente cómo rima
Sus amores con la luna
Y te haga un poema en una
Pantomima.

Da al aire la serenata,
Toca el áureo bandolín,
Lleva un látigo de plata
Para el *spleen*.

Sé lírica y sé bizarra;
Con la cítara sé griega;
Ó gaucha, con la guitarra
De Santos Vega.

Mueve tu espléndido torso
Por las calles pintorescas
Y juega y adorna el corso
Con rosas frescas.

De perlas riega un tesoro
De Andrade en el regio nido
Y en la hopalanda de Guido
Polvo de oro.

Penas y duelos olvida,
Canta deleites y amores;
Busca la flor de las flores
Por Florida :

Con la armonía le encantas
De las rimas de cristal,
Y deshojas á sus plantas,
Un madrigal.

Piruetea, baila, inspira
Versos locos y joviales;
Celebre la alegre lira
Los carnavales.

Sus gritos y sus canciones,
Sus comparsas y sus trajes,
Sus perlas, tintes y encajes
Y pompones.

Y lleve la rauda brisa,
Sonora, argentina, fresca,
La victoria de tu risa
Funambulesca!





PARA UNA CUBANA

Poesía dulce y mística,
Busca á la blanca cubana
Que se asomó á la ventana
Como una visión artística.

Misteriosa y cabalística,
Puede dar celos á Diana,
Con su faz de porcelana
De una blancura eucarística.

Llena de un prestigio asiático,
Roja, en el rostro enigmático,
Su boca púrpura finge

Y al sonreirse ví en ella
El resplandor de una estrella
Que fuese alma de una esfinge.



PARA LA MISMA

Miré al sentarme á la mesa,
Bañado en la luz del día
El retrato de María,
La cubana-japonesa.

El aire acaricia y besa
Como un amante lo haría,
La orgullosa bizarría
De la cabellera espesa.

Diera un tesoro el Mikado
Por sentirse acariciado
Por princesa tan gentil,

Digna de que un gran pintor
La pinte junto á una flor
En un vaso de marfil.





BOUQUET

Un poeta egregio del país de Francia
Que con versos áureos alabó el amor,
Formó un ramo armónico, lleno de elegancia,
En su *Sinfonía en Blanco Mayor*.

Yo por tí formara, Blanca deliciosa,
El regalo lírico de un blanco *bouquet*,
Con la blanca estrella, con la blanca rosa
Que en los bellos parques del azul se vé.

Hoy que tú celebras tus bodas de nieve,
(Tus bodas de virgen con el sueño son)
Todas sus blancuras Primavera llueve
Sobre la blancura de tu corazón.

Cirios, cirios blancos, blancos, blancos lirios,
Cuellos de los cisnes, margarita en flor,
Galas de la espuma, ceras de los cirios
Y estrellas celestes tienen tu color.

Yo al enviarte versos de mi vida arranco
La flor que te ofrezco, blanco serafín :
¡Mira cómo mancha tu corpiño blanco
La más roja rosa que hay en mi jardín!



EL FAISÁN

Dijo sus secretos el faisán de oro : —
En el gabinete mi blanco tesoro,
De sus claras risas el divino coro.

Las bellas figuras de los gobelinos,
Los cristales llenos de aromados vinos,
Las rosas francesas en los vasos chinos.

(Las rosas francesas, porque fué allá en Francia
Donde en el retiro de la dulce estancia
Esas frescas rosas dieron su fragancia.)

La cena esperaba. Quitadas las vendas,
Iban mil amores de flechas tremendas
En aquella noche de Carnestolendas.

La careta negra se quitó la niña,
Y tras el prelude de una alegre riña
Apuró mi boca vino de su viña.

Vino de la viña de la boca loca,
Que hace arder el beso, que el mordisco invoca,
¡Oh los blancos dientes de la loca boca!

En su boca ardiente yo bebí los vinos,
Y pinzas rosadas, sus dedos divinos,
Me dieron las fresas y los langostinos.

Yo la vestimenta de Pierrot tenía,
Y aunque me alegraba y aunque me reía,
Moraba en mi alma la melancolía.

La carnavalesca noche luminosa
Dió á mi triste espíritu la mujer hermosa,
Sus ojos de fuego, sus labios de rosa.

Y en el gabinete del café galante
Ella se encontraba con su nuevo amante,
Peregrino pálido de un país distante.

Llegaban los ecos de vagos cantares;
Y se despedían de sus azahares
Miles de purezas en los bulevares.

Y cuando el champaña me cantó su canto,
Por una ventana ví que un negro manto
De nube, de Febo cubría el encanto.

Y dije á la amanda de un día: — ¿No viste
De pronto ponerse la noche tan triste?
¿Acaso la Reina de luz ya no existe?

Ella me miraba. Y el faisán cubierto de plumas de oro:
— « Pierrot! ten por cierto
Que tu fiel amada, que la Luna ha muerto! »



GARÇONNIÈRE

A G. Grippa.

Como era el instante, dígalo la musa
Que las dichas trae, que las penas lleva :
La tristeza pasa, velada y confusa;
La alegría, rosas y azahares nieva.

Era en un amable nido de soltero,
De risas y versos, de placer sonoro;
Era un inspirado cada caballero,
De sueños azules y vino de oro.

Un rubio decía frases sentenciosas
Negando y amando las musas eternas :
Un bruno decía versos como rosas,
De sonantes rimas y palabras tiernas.

Los tapices rojos, de doradas listas,
Cubrían panoplias de pinturas y armas,
Que hablaban de bellas pasadas conquistas,
Amantes coloquios y dulces alarmas.

El verso de fuego de D'Anunzio era
Como un són divino que en las saturnales
Guiara las manchadas pieles de pantera,
Á fiestas soberbias y amores triunfales.

É iban con manchadas pieles de pantera,
Con tirsos de flores y copas paganas
Las almas de aquellos jóvenes que viera
Venus en su templo con palmas hermanas.

Venus, la celeste reina que adivina
En las almas vivas alegrías francas
Y que les confía, por gracia divina,
Sus abejas de oro, sus palomas blancas.

Y aquellos amantes de la eterna Dea,
Á la dulce música de la regia rima,
Oyen el mensaje de la vasta Idea
Por el compañero que recita y mima.

Y sobre sus frentes que acaricia el lauro,
Abril pone amable su beso sonoro,
Y llevan gozosos, sátiro y centauro,
La alegría noble del vino de oro.



EL PAÍS DEL SOL

Para una artista cubana.

Junto al negro palacio del rey de la isla de Hierro —
(¡oh, cruel, horrible destierro!) — ¿cómo es que tú, her-
mana harmoniosa, haces cantar al cielo gris, tu pajarera
de ruiseñores, tu formidable caja musical? ¿No te entriste-
ce recordar la primavera en que oíste á un pájaro divino
y tornasol

en el país del sol?

En el jardín del rey de la isla de Oro — (¡oh, mi ensue-
ño que adoro!) — fuera mejor que tú, harmoniosa her-
mana, amaestrases tus aladas flautas, tus sonoras arpas;
tú que naciste donde más lindos nacen el clavel de sangre
y la rosa de arrebol,

en el país del sol!

Ó en el alcázar de la reina de la isla de Plata (Schu-
bert, solloza la *Serenata*...) pudieras también, hermana
harmoniosa, hacer que las místicas aves de tu alma alaba-
sen dulce, dulcemente, el claro de luna, los vírgenes
lirios, la monja paloma y el cisne marqués. La mejor
plata se funde en un ardiente crisol,

en el país del sol!

Vuelve, pues, á tu barca, que tiene lista la vela — (re-suena, lira, Céfito, vuela) — y parte, harmoniosa hermana, á donde un príncipe bello, á la orilla del mar, pide liras, y versos y rosas, y acaricia sus rizos de oro bajo un regio y azul parasol,

en el país del sol!

New-York, 1893.



MARGARITA

In memoriam...

¿Recuerdas que querías ser una Margarita
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está,
Cuando cenamos juntos, en la primera cita,
En una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlatas de púrpura maldita
Sorbían el champaña del fino baccarat;
Tus dedos deshojaban la blanca margarita
«Sí... no... sí... no...» y sabías que te adoraba ya!

Después, ¡oh flor de Histeria! llorabas y reías;
Tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;
Tus risas, tus fragancias, tus quejas, eran mías.

Y en una tarde triste de los más dulces días,
La Muerte, la celosa, por ver si me querías,
Como á una margarita de amor, te deshojó!





MÍA

Mía : así te llamas.
¿Qué más armonía?
Mía : luz del día,
Mía : rosas, llamas.

¡Qué aroma derramas
En el alma mía
Si sé que me amas,
¡Oh Mía! ¡oh Mía!

Tu sexo fundiste
Con mi sexo fuerte,
Fundiendo dos bronce.

Yo triste, tú triste...
¿No has de ser entonces
Mía hasta la muerte?



DICE MÍA

— Mi pobre alma pálida
Era una crisálida.
Luego mariposa
De color de rosa.

Un céfiro inquieto
Dijo mi secreto...
— ¿Has sabido tu secreto un día?

¡Oh Mía!
Tu secreto es una
Melodía en un rayo de luna...
— ¿Una melodía?





HERALDOS

Helena!
La anuncia el blancor de un cisne.

Makheda!
La anuncia un pavo real.

Ifigenia, Electra, Catalina!
Anúncialas un caballero con un hacha.

Ruth, Lía, Enone!
Anúncialas un paje con un lirio.

Yolanda!
Anúnciala una paloma.

Clorinda, Carolina!
Anúncialas un paje con un ramo de viña.

Sylvia!
Anúnciala una corza blanca.

Aurora, Isabel!
Anúncialas de pronto
Un resplandor que ciega mis ojos.

Ella?
(No la anuncian. No llega aún.)



ITE, MISSA EST

A Reynaldo de Rafael.

Yo adoro á una sonámbula con alma de Eloísa
Virgen como la nieve y honda como la mar;
Su espíritu es la hostia de mi amorosa misa
Y alzo al són de una dulce lira crepuscular.

Ojos de evocadora, gesto de profetisa,
En ella hay la sagrada frecuencia del altar;
Su risa es la sonrisa suave de Monna Lisa,
Sus labios son los únicos labios para besar.

Y he de besarla un día con rojo beso ardiente;
Apoyada en mi brazo como convaleciente
Me mirará asombrada con íntimo pavor;

La enamorada esfinge quedará estupefacta,
Apagaré la llama de la vestal intacta
Y la faunesa antigua me rugirá de amor!

